



*ENCUENTROS Y DESENCUENTROS CON LA FRONTERA IMPERIAL: LA IGLESIA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS DE QUITO Y LA MISIÓN EN EL AMAZONAS (SIGLO XVII)*

Carmen Fernández-Salvador (Madrid-Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert, 2018)

Carmen Fernández-Salvador, profesora titular en el Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad San Francisco de Quito, nos descubre en esta obra los detalles de una parte de la historia que se desconocería de no ser por la rigurosa investigación que llevó a cabo y que significó la obtención del grado de doctora por la Universidad de Chicago. Su estudio parte de una intensa labor de documentación a través del Archivo Nacional de Historia de Ecuador, de la Biblioteca del Ministerio de Cultura del Ecuador, de la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa de la Provincia Jesuita de Quito y de la Universidad Central del Ecuador.

Fernández-Salvador se preocupa por el programa iconográfico de la iglesia de la Compañía de Jesús de Quito, probablemente llevado a cabo durante la segunda mitad del siglo XVII y lo pone en relación con la actividad que realizaban los misioneros jesuitas en la Amazonía. Existen otros estudiosos, cronistas de la orden, que abordaron el mismo tema desde una perspectiva distinta, como son el padre Pedro de Mercado y el padre Manuel Rodríguez; ambos servirán de apoyo bibliográfico a Fernández-Salvador a lo largo del texto.

El libro *Encuentros y desencuentros con la frontera imperial* está estructurado en seis capítulos. Dentro de cada uno de ellos, la autora presenta apartados específicos que se ordenan por temática, lo que facilita la lectura y comprensión de los distintos conceptos que se exponen en cada epígrafe. Además, termina cada capítulo haciendo una conclusión de lo que ha ido presentando a lo largo del mismo. Queda señalar en cuanto a la organización formal del libro que este contiene una introducción y unas conclusiones generales que ponen fin al texto.

En el primer capítulo, titulado «Ceremonias de entrada a la ciudad: reafirmando la relación entre centro y periferia», se describe la actividad que realizaban los misioneros jesuitas en cuanto a la cristianización y conquista de la frontera de Quito. Se relata la historia de Raimundo de Santacruz, un jesuita que entra en la ciudad quitense acompañado de 40 indios de Maynas. Así, se podría decir que Quito se convierte en la



nueva Roma y se describe la procesión del misionero con los neófitos como una entrada triunfal donde la civilización y la política ordenada de la ciudad vencen a la barbarie de la periferia natural. Del mismo modo, se señala la importancia del Colegio de la Compañía de Jesús donde se formaban los misioneros encargados de, por un lado, «llevar el bien a los salvajes» y, por el otro, de conservar el prestigio de la institución.

En el segundo capítulo, titulado «La hagiografía quiteña y la construcción de identidades locales: celebrando el trabajo apostólico desde el centro de la urbe hacia su periferia», cobran protagonismo los testimonios de Manuel Rodríguez vertidos en su obra *El descubrimiento de Marañón* y también los de Pedro de Mercado, defendidos en libro *Historia de la provincia del Nuevo Reino de Quito de la Compañía de Jesús*. Ambos autores —explica Fernández-Salvador— recogen la legitimidad de la conquista de Quito sobre la Amazonía; asimismo, describen cómo la educación religiosa y el orden cívico de la ciudad eran considerados bienes necesarios que se pensaba debían ser adquiridos por las personas que vivían en la Amazonía.

En este sentido, conviene tener en cuenta que las narrativas ejemplares, las hagiografías, facilitaban una concepción de identidad en la Hispanoamérica colonial. Esto es así porque la religión se convirtió en la excusa para adueñarse del territorio físico, de las personas y de sus creencias, justificando los religiosos sus acciones a partir de la unión entre la exégesis de la Biblia y la orden religiosa. Así, los misioneros son caracterizados como una especie de elegidos, de salvadores, que tienen que evangelizar, como si de una profecía se tratase.

Los capítulos III, IV y V se centran en la iglesia de la Compañía de Jesús. El capítulo III, cuyo título es «El programa decorativo de la compañía de Jesús entre los siglos XVII y XVIII», recoge la evolución que se da en la ornamentación de dicha iglesia. En el siglo XVII prevalecen las figuras del Antiguo Testamento como predecesores de los religiosos de la Compañía de Jesús; en contraste con la centuria anterior, la decoración del siglo XVIII es totalmente Barroca y aparecen los jesuitas santificados. Este hecho se explica de forma lógica puesto que a mediados del siglo XVII todavía no habían llegado (o eran muy escasas) las beatificaciones que se tenían de profetas en la orden religiosa.

El capítulo IV, llamado «Imágenes y liturgia en la iglesia de la Compañía de Jesús», describe tanto los cuadros de los profetas que se encuentran en la nave central como los relieves en las enjutas de los arcos, donde se narra a través de imágenes la vida

de Sansón y la de José. Estos mensajes se cristalizan en la liturgia, en el sermón cristiano.

El capítulo V se titula «Mártires y predicadores: construyendo el linaje jesuita» y sigue la misma línea argumentativa que los dos epígrafes anteriores. En esta ocasión se analizan las escenas secundarias visibles en los lienzos de los profetas, donde se pueden encontrar episodios de la vida de personajes bíblicos. En este apartado se relaciona la iglesia con la figura del mártir que asumen el misionero y la Compañía de Jesús. Además, sigue siendo una constante temática la relación entre ciudad y selva, entre civilización y barbarie.

El sexto y último capítulo del libro, llamado «Entre textos e imágenes: un debate en torno al derecho territorial de franciscanos y jesuitas en la Amazonía», presenta la discusión que llevan a cabo entre jesuitas y franciscanos por la supremacía de sus órdenes y sobre el dominio colonizador en la Amazonía. Ambos se consideran en la potestad sobre el territorio y su explotación, a través de la evangelización, y en esa misma misión de poder y autoridad sobre la periferia se convierten en competencia. Por tanto, dicha rivalidad es visible en las narrativas coloniales y en los lienzos decorativos de las distintas órdenes.

En definitiva, y a modo de conclusión, podemos señalar que este libro constituye un buen ejemplo de interrelación e hibridez entre arte, literatura e historia. Por otro lado, sus contenidos están perfectamente ordenados y clasificados de forma que se hace fácil su lectura y su comprensión. Así, Fernández-Salvador explica de forma detallada, documentada bibliográficamente y muy concisa la relación existente entre la iglesia de la Compañía de Jesús de Quito en cuanto a su iconografía de mediados del siglo XVII y la labor que realizaban los jesuitas en la Amazonía. Asimismo, a lo largo del texto se tienen en cuenta los derechos de conquista que adquieren las órdenes religiosas ubicadas en las ciudades sobre los salvajes que residen en las selvas periféricas, exponiendo de qué manera la religión sirve como medio para justificar la colonización.



YOLANDA RUANO LAPARRA

